

El Patrimonio Histórico-Educativo de la Enseñanza Privada. El caso de los Hermanos de La Salle

Paulí Dávila

Luis M^a Naya

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU¹

Resumen

La Salle es una de las congregaciones dedicadas a la educación que, a lo largo de la historia, ha tenido una gran expansión y reconocimiento popular. En la primera parte de la presente aportación trataremos la presencia de La Salle en el panorama educativo español, para poner de relieve su expansión y evolución en España. En la segunda parte, nos centraremos en el patrimonio material escolar de la congregación, a través del Museo de Santa María de La Estrella de San Asensio (La Rioja), que ofrece una gran cantidad de objetos que conforman parte del patrimonio material de La Salle. A través de la clasificación de dicho material relacionamos las prácticas educativas de La Salle con este patrimonio histórico-educativo. Una de las conclusiones a las que llegamos es que, a través de los objetos de la escuela, se pueden reconocer las aportaciones lasalianas a la pedagogía en los centros escolares regidos por esta congregación.

Palabras clave: patrimonio histórico-educativo, La Salle, Museo Escolar.

The historical and educational heritage of private education. The case of De la Salle Brothers.

Summary

De La Salle is one of the congregations devoted to education which has had a great expansion and acknowledgement throughout history. Firstly, we will deal with the presence of De La Salle within the Spanish educational outlook in order to highlight its expansion and development. Secondly, we will focus on the educational patrimony of the congregation trough the “Santa María de la Estrella” Museum in San Asensio (La Rioja) which offers numerous objects that form the material patrimony of De La Salle. Through the classification of this material we relate the De La Salle educational practices to the historical and educational patrimony. One of the conclusions we have reached is that trough the objects of

¹ Este artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, proyecto número EDU-2010-15218. Los autores son miembros del Grupo de Estudios Históricos y Comparados en Educación – Garaian, reconocido por el Gobierno Vasco con el número IT 298/10 y de la Unidad de Formación e Investigación “Educación, Cultura y Sociedad (UFI 11/54)” de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU.

the school, the Lasallian contributions to the knowledge of the schools ruled by this congregation can be recognized.

Keywords: historical and educational heritage. De La Salle. School Museum

Introducción

Durante el primer tercio del siglo XX la llegada a España de diversas congregaciones religiosas procedentes de Francia, debido a su expulsión, supuso un cambio en el panorama educativo español. Entre estas congregaciones, los Hermanos de las Escuelas Cristianashan sido los que adquirieron una mayor importancia, llegando a ser en la actualidad la congregación masculina que tiene mayor número de centros educativos abiertos en España. La irrupción y las maneras educativas de esta congregación fueron novedosas, introduciendo nuevos métodos educativos y nuevos planteamientos pedagógicos. Su característica principal fue, y es, la adaptación a las necesidades locales y sociales del entorno en que se radicaban.

En la primera parte de la presente aportación trataremos someramente de la presencia de La Salle en el panorama educativo español, para poner de relieve su expansión y evolución. En la segunda parte, nos centraremos en el patrimonio material escolar de la congregación a través de uno de los museos escolares que tienen abiertos en España, sito en el monasterio de La Estrella en San Asensio (La Rioja). Este museo es el que mayor riqueza nos ofrece desde el punto de vista del patrimonio histórico-educativo. El análisis del material depositado en este centro nos permite conocer e interrogar el interior de un aula lasaliana, tanto por lo que respecta a las modalidades de aprendizaje y material escolar utilizado, como al modelo pedagógico que trajeron los Hermanos a España. No obstante, las prácticas escolares en el aula no se ceñían únicamente al proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también, siendo ésta una de las características de los centros religiosos, se llevaban a cabo una serie de actividades religiosas que plasmaban no solamente el objetivo de cristianización subyacente en estos centros, sino un conjunto de prácticas religiosas diferenciadoras que podríamos denominar el patrimonio inmaterial y la simbología que han dado, y dan, identidad a este tipo de centros.

1.- Rasgos más relevantes de la evolución de La Salle en España

Para entender el nivel de implantación de las escuelas y colegios de La Salle en España, hay que analizar lo ocurrido desde su llegada a España en 1878 hasta la actualidad. En este sentido, la fecha más señalada es la de 1904, año en el que son expulsados de Francia. La acogida de los Hermanos de La Salle en España supuso una etapa de crecimiento inesperado,

que se mantendrá hasta 1914. Así, en 1904, existían en España 47 comunidades (conjunto de Hermanos dedicados mayoritariamente a la docencia), que agrupaban a 381 Hermanos, y que atendían a unos 12.763 alumnos. Pero el asentamiento de los Hermanos en España es previo, ya que comienza en 1878. Se trata de una evolución lenta que, sobre todo en el último decenio del siglo XIX, se va incrementando debido a la presión que están recibiendo las órdenes y congregaciones religiosas en Francia. Este asentamiento, más o menos pausado, se distribuye por toda la geografía española, donde se aprecia la creación de importantes centros educativos².

Pocos años después, en 1913, la situación ha cambiado sustancialmente, pues son ya 132 comunidades las constituidas, con 1.245 Hermanos y atendiendo a 26.026 alumnos. Es decir, se ha duplicado el número de alumnos y casi se ha triplicado el número de comunidades, con lo cual se aprecia claramente la buena acogida que recibió La Salle en tan corto periodo de tiempo, a pesar de la situación política de esa época en España. Durante este periodo, la composición de estas comunidades era mayoritariamente de Hermanos franceses, aunque ya comienza a apreciarse la incorporación de Hermanos españoles a los diferentes distritos creados, debido al reclutamiento y formación de vocaciones de Hermanos que se va produciendo en los noviciados que también van creando. Por lo tanto, se trata de un proceso de “hispanización” de las comunidades que va a tener repercusiones evidentes en la posterior evolución y asentamiento de La Salle en España. Cuando, debido al comienzo la primera guerra mundial, muchos Hermanos franceses se incorporen a filas, serán los Hermanos de procedencia española los que se hagan cargo de los diferentes centros escolares y de las responsabilidades de la Congregación, con los nombramientos de Hermanos Visitadores españoles. Esta situación, después de la marcha de los Hermanos franceses, supuso una cierta estabilidad durante 1918 y 1938, aunque en los años de la Guerra Civil baja sustancialmente el número de comunidades, de Hermanos y de alumnos.

En los primeros años del franquismo se mantendrá esta misma situación hasta 1947, fecha en que comienza un lento crecimiento hasta 1967. Así, si en 1947 142 comunidades (10 más de las existentes en 1930) atendían a 39.143 alumnos, en cambio en 1967 serán 200 comunidades con 78.315 alumnos. Esta situación irá variando a la baja a partir de esa fecha, de manera que en 1977 son 181 las comunidades existentes. La explicación de este decrecimiento, que irá acentuándose, se debe a dos fenómenos coincidentes en el tiempo: por

² Para un estudio más detenido de la presencia de las ordenes y congregaciones religiosas, conviene leer con atención, el capítulo referente al “subsistema educativo de la Iglesia” de Viñao, Antonio: *Escuela para todos*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

una parte, las consecuencias de la reforma educativa propiciada por la Ley General de Educación de 1970; y, por otra, el descenso de vocaciones religiosas y el impacto del Concilio Vaticano II en las órdenes y congregaciones religiosas, que provocó una reorientación del apostolado. Muchos de los centros existentes fueron desapareciendo debido a la imposibilidad de acomodarse a las exigencias legislativas, con lo cual se afianzarán aquellos que tenían una mayor tradición o con mayor capacidad para afrontar los cambios que afectaban a la profesionalización del profesorado, o la incorporación de niñas en sus centros. Asimismo, el perfil del profesorado irá cambiando, con la incorporación de profesorado seglar masculino y femenino, y el descenso de Hermanos dedicados a la docencia.

A partir de la década de los ochenta del siglo XX se irá prefigurando la situación actual: una cierta estabilidad de centros que han permanecido durante estas últimas décadas, un éxito del alumnado tanto de niños como de niñas y un modelo de profesorado donde predomina el profesorado seglar femenino y masculino sobre la presencia de los Hermanos. Así, en 1977 existían 112 centros escolares, dedicados a diversos niveles de la enseñanza, cuya fecha de creación figuran en la tabla 1.

Tabla 1.- Centro de La Salle existentes en 1977

Centros creados antes de 1939	33
Centros creados entre 1939 y 1949	33
Centros creados entre 1950 y 1970	40
Centros creados entre 1970 y 1977	16
Total	112

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos aportados por S. Gallego³.

Por lo tanto, tan solo un tercio de esos centros fueron creados antes de finalizar la Guerra Civil. Consecuentemente, el éxito mayor en la implantación de centros escolares corresponde, sin duda, a la etapa del franquismo con el surgimiento de 73 centros escolares que todavía siguen en funcionamiento. En el año 2008 eran 100 los centros abiertos dependientes de La Salle y distribuidos por toda la geografía española, siendo el distrito de Catalunya, con 22 centros, el que mayor número de centros escolares posee, mientras que Madrid, es el que menos con 11 centros.

Esta panorámica general sobre la evolución de los centros escolares de La Salle en España, demanda un estudio más pormenorizado sobre las características de cada uno de

³ Gallego, Saturnino: *Sembraron con amor. La Salle 1878-1978*. San Sebastián: Conferencia de Visitadores FSC, 1978.

ellos y su contextualización histórica y pedagógica. Hasta el momento no se ha realizado este estudio, excepto en el caso de la provincia de Guipúzcoa⁴, donde se ha analizado centro por centro no solo la contextualización de cada uno de ellos, sino también la vida interna de los mismos, ilustrando las actividades de tipo escolar, religiosa, la evolución del profesorado y el alumnado y otros elementos constitutivos de los centros escolares. Este caso es paradigmático y generalizable, no solo a los centros de La Salle en toda España, sino al conjunto de centros educativos en manos de órdenes y congregaciones religiosas. De hecho, en algunas monografías sobre otras congregaciones religiosas, se aprecian las mismas tendencias con respecto al alumnado (incorporación de niñas en los casos de congregaciones masculina y niños en el de las femeninas); a la oferta escolar (ampliación de niveles educativos); al profesorado (incorporación de profesorado seglar y proceso de feminización del mismo) o a la financiación (centros concertados).

En rasgos generales, la evolución que hemos señalado se explica sobre todo por los diferentes contextos sociales y educativos a lo largo de estos más de cien años de permanencia de La Salle en España. A partir de franquismo, las circunstancias cambiantes tanto en España como en Francia, desde 1939, harán que varíe la situación de las órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. El asentamiento de las órdenes y congregaciones a partir de 1939 se debió a la política favorable a la Iglesia por parte del franquismo y la tranquilidad que suponía su legislación de 3 de mayo de 1938 restableciendo la Compañía de Jesús y de 2 de febrero de 1939 que derogaba la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas de 1933. En Francia volverán a ser legales desde 1940 y, por lo tanto, quedará estabilizada la situación con la vuelta paulatina de los Hermanos, que ya desde la década de los veinte se venía produciendo.

En España la victoria del franquismo y la ventajosa situación en la que se van a encontrar les van a permitir asentarse definitivamente y conocer un desarrollo estable, sobre todo hasta 1970. El apoyo de la Iglesia y la aplicación de una legislación educativa totalmente favorable a la educación religiosa producirán un efecto benéfico para los institutos religiosos dedicados a la enseñanza, iniciándose un florecimiento de colegios y escuelas en todos los niveles educativos. Es notorio que en este periodo ya se ha producido el proceso de hispanización de las congregaciones, debido, sobre todo, a la incorporación de vocaciones de personas de nacionalidad española. La Salle, al igual que tantas congregaciones, vivirá una

⁴ Davila, Paulí; Naya, Luis M. y Murua, Hilario: *Bajo el signo de la educación. 100 años de los Hermanos de La Salle en Gipuzkoa*. San Sebastián: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Distrito de Bilbao, 2009. y Ostolaza, Maitane: *Entre Religión y Modernidad*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.

etapa de plena identificación con el nacional-catolicismo y verá crecer sus centros educativos por toda la geografía española. Además, debido a la indefinición de la enseñanza profesional a nivel legislativo, encontrarán en este ámbito una fuente para la creación de centros, junto con la enseñanza primaria que era nivel privilegiado de su dedicación. La opción, que es una señal de identidad entre los lasalianos, de dedicar su labor educativa a estos niveles, no impidió la impartición de otros niveles educativos como el bachillerato. En este sentido, ya se aprecia el aumento de alumnos en las enseñanzas del bachillerato, superando a los otros niveles. Es necesario indicar que muchos de estos alumnos pertenecen al denominado “bachillerato elemental”, en el periodo anterior a la reforma de la ley General de Educación de 1970. De hecho, en el curso 1967-68 son 38.469 alumnos los que están cursando la primera enseñanza, mientras que las enseñanzas medias son 35.875, registrándose un total de 2.465 alumnos en enseñanzas técnicas. Por lo tanto, si bien es cierta la opinión de que La Salle se ha dedicado a las clases populares, a través de la enseñanza primaria y profesional, no lo es menos que el bachillerato será un nuevo nivel de preferencia, sobre todo en una etapa en la que este nivel de enseñanza se está masificando.

Las reformas educativas de los años setenta y noventa significarán dos momentos de normalización de los centros escolares lasalianos. Por una parte, en la década de los setenta desaparecerá un importante número de centros escolares, sobre todo aquellos que no tenían una definición clara en cuanto al nivel de enseñanza que impartían o a la dependencia indefinida de agentes promotores. Mientras que la reforma de los años noventa supondrá la redefinición de los centros en cuanto a la ampliación a todos los niveles educativos, lo cual, en muchos casos, supuso la necesaria unión con otros centros, privados o concertados de congregaciones femeninas, a fin de rentabilizar la oferta educativa. Pero también estas dos reformas, a las cuales se han ido acomodando todos los centros, han supuesto la consolidación de dos tendencias que se inician al comienzo del periodo y se refieren al alumnado y al profesorado, cuyo perfil ha cambiado de manera radical. Por lo que respecta al alumnado, en la década de los setenta se inicia la incorporación de las niñas en las aulas de los colegios y escuelas de La Salle, comenzado un aumento de matrícula espectacular y llegando en la actualidad a representar el cincuenta por ciento más o menos del total del alumnado. El otro fenómeno es el progresivo cambio en el perfil del profesorado. Si hasta los años setenta había un importante contingente de Hermanos dedicados a la docencia, a partir de los años setenta va aumentando la presencia de profesores seculares masculinos, en un primer momento, y ya a partir de los años ochenta y noventa se incorpora progresivamente profesoras seculares que, en la actualidad, son la mayoría. Por lo tanto, en las tres últimas décadas ha ido variando el perfil

de tanto del alumnado como del profesorado, en consonancia con los cambios que se han producido en la sociedad española.

Esta evolución, trazada a grandes rasgos, muestra una evidencia histórica: los centros de La Salle se fueron creando, en la mayoría de los casos, a petición de diversos agentes promotores, y son pocos los casos cuya instalación se deba a iniciativa propia. Esta es una de las razones que explica una característica de las escuelas y colegios de La Salle: la acomodación a las necesidades sociales, en función de las demandas, y a las necesidades locales, en función de las poblaciones donde se fueron instalando los diferentes centros. Este rasgo explica la aceptación que, en general, han tenido los centros lasalianos.



Ilustración 1.- Recreación de un aula lasaliana

2. Aportaciones de la pedagogía lasaliana a la enseñanza básica

Las aportaciones de La Salle a la educación son diversas, algunas de ellas proceden de las propias prácticas pedagógicas experimentadas por el fundador de esta Congregación, san Juan Bautista de La Salle, patrón de los educadores cristianos. A pesar de las reformas experimentadas a lo largo de los siglos en dicha pedagogía lasaliana, lo cierto es que *La Guía de las escuelas*⁵ continúa siendo la referencia básica de sus planteamientos teóricos y

⁵ La Salle, Juan Bautista De: *Guía de las Escuelas. Dividida en tres partes*. Edición de José M^o Valladolid y Paulí Dávila, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

prácticos en educación y también es cierto que la influencia del pensamiento lasaliano abarca desde el derecho a la educación de las clases populares hasta la formación del magisterio. No obstante, nos queremos centrar en otras influencias que tienen una plasmación más material y que pueden constituir parte del patrimonio educativo de los Hermanos de La Salle. Nos referimos a las aportaciones realizadas al campo de la didáctica y a las diversas metodologías para el aprendizaje de las materias escolares, que quedan patentes en la citada obra.

En este sentido, los métodos que se introdujeron en las escuelas cristianas son la expresión de un cambio importante en la enseñanza; propiciando una nueva manera de entender el aprendizaje en el seno de la escuela. Las aportaciones de La Salle, y las posteriores aplicaciones en los centros escolares, muestran una forma de entender la cultura escolar a partir de la regulación, el orden, y una determinada concepción del tiempo y del espacio escolar, a fin de favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. La introducción del sistema simultáneo, o la graduación de la enseñanza en el aula, por ejemplo, nos parecen las más evidentes. Es decir, que el profesor imparta una clase simultáneamente al conjunto del alumnado, en oposición a la dedicación particular a cada alumno o grupo de alumnos nos parece ahora algo bien simple, pero en su momento supuso introducir cierto orden en el aula, donde el silencio y la capacidad de escucha tenían que desarrollarse. También una cierta actitud corporal en los movimientos dentro del aula es una de las aportaciones lasalianas. Todo ello ha sido visto por Foucault⁶ como una escuela que fabrica “cuerpos dóciles”, dentro de un conjunto de prácticas sociales que distinguen a la nueva sociedad disciplinaria que surgiría a partir del siglo XVII. Dominique Juliá⁷ se refiere a ello diciendo que “la pedagogía se transforma así en una ortopedia que mantiene los cuerpos derechos e inmóviles”. No obstante, en aquella época era visto como un adelanto y una muestra de preocupación por la calidad y la eficiencia en el aprendizaje dentro y fuera del aula. El criterio que prevalece en este tipo de pedagogía es la preocupación por el dominio del tiempo y del espacio.

Junto con estas “pequeñas” reformas y rituales dentro del aula, la contribución lasaliana a la organización y administración educativa fue, sin duda, de la mayor importancia para el futuro de la escuela. De forma que la escuela que tradicionalmente hemos conocido, hasta prácticamente el siglo XX, podríamos decir que ha bebido de las fuentes lasalianas. Las prácticas educativas llevadas a cabo están influenciadas de una manera clara en la mayoría de los casos por una influencia difusa del “talento organizativo” de La Salle; imponiéndose un

⁶ Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁷ Juliá, Dominique: “Prefacio”, en Lauraire, Léon (FSC): *La Guía de las escuelas. Enfoque pedagógico*. Roma, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, 2006, pp. 5-13.

nuevo orden pedagógico. Sus rastros son evidentes, como señala Hengemüle⁸, en la organización del espacio escolar, agrupando racionalmente a los alumnos, organizando el tiempo escolar, fijando y graduando los contenidos curriculares, definiendo criterios de promoción, profesionalizando el magisterio, desarrollando métodos de lectura y escritura, escribiendo libros de texto y enriqueciendo la práctica de los registros escolares. La apuesta por una organización de la enseñanza a partir de la graduación de los alumnos en el aula es, por lo tanto, un “invento” de La Salle, sin el cual no podríamos entender la evolución de la institución escolar hacia una mayor homogeneidad y racionalidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. La escuela dividida en clases graduadas (principiantes, medianos y avanzados) supone el establecimiento de niveles de enseñanza, la aplicación de unos criterios de clasificación y el empleo racional del tiempo y del espacio. Esta programación de la enseñanza, por muy criticada que pueda haber sido, garantizaba una planificación adecuada a los contenidos de la enseñanza, como se ha podido constatar históricamente. El objetivo de esta pedagogía era la preocupación constante por proscribir la ociosidad y la holgazanería, se trataba de ocupar a los niños en todo momento e imponer el orden. Este modelo escolar contrastaba con las prácticas escolares comunes en el Antiguo Régimen, donde predominaba el desorden y la atención individualizada al alumno.

La adopción del sistema simultáneo, cuyos antecedentes podríamos encontrarlos hasta en la pedagogía socrática, en oposición al individual, comienza a practicarse desde el siglo XVI, pero es gracias al impulso de La Salle y de los Hermanos que continuaron su labor, como adquiere carta de naturaleza y, a partir del siglo XVII, se va extendiendo desde Francia al resto de Europa; siendo un antecedente a la graduación de las escuelas. Emplear el método, sistema o modalidad simultánea significaba clasificar a los niños conforme a sus capacidades, usar un libro con los alumnos del mismo grado y seguir la lección con un solo maestro, de manera que cuando el maestro corregía a un alumno estaba corrigiendo a todos. El caso, por ejemplo, de la enseñanza de la lectura es claro. Mientras un alumno leía en voz alta el resto de los alumnos debían hacerlo también, de forma que el maestro pudiera corregir a todos simultáneamente en caso de error o distracción, utilizando para ello un instrumento, la chasca, que queda hoy como muestra material de esta práctica escolar.

⁸ Hengemüle, Edgard (fsc): *La Salle. Lectura de unas lecturas. El Patrono de los Educadores en la Historia de la Educación*. Bogotá, RELAL, 2003



Ilustración 2.- Una chasca. Elemento simbólico de la pedagogía lasaliana

Esta concepción pedagógica conllevaba la aplicación de una cierta disciplina en el aula y un seguimiento de la actividad escolar y extraescolar. En primer lugar, la asistencia a la escuela era el principio sobre el cual debía basarse el éxito escolar. En este sentido, la elaboración de catálogos o registros sobre sus características y evolución en el aprendizaje eran una herramienta que facilitaba el progreso que debía seguir cada alumno, así como el empleo de tal penalización o recompensa. Pero este orden requería también la autoridad del maestro que, con la adecuada distancia entre educador y educando, tenía que estar investida de una “paternidad razonable”, sin mostrar preferencias o familiaridad con los alumnos, ni golpearlos.

Todo este orden escolar tenía un objetivo claro: hacer más eficaces los aprendizajes de los que se encargaba la escuela. En este sentido, la mayoría de historiadores de la educación señalan los tres pilares lasalianos sobre los que debía pivotar el currículo escolar: la formación cristiana, la enseñanza de la lectura y la escritura y la formación en la urbanidad. Se trata del currículo clásico de la escuela del Antiguo Régimen, aunque enriquecido con la urbanidad. La enseñanza de la lectura y la escritura debía de hacerse, como era práctica extendida en el Antiguo Régimen, de una forma escalonada. Es decir, primero se aprendía a leer, durante

unos tres años y, posteriormente, se aprendía a escribir, durante otros dos y no antes de la edad de diez años. De esta forma se podía garantizar una alfabetización completa. Lo más novedoso de este procedimiento es que la lectura se comenzaba en la lengua materna, en lugar del latín, que de poco servía a quienes no iban a continuar con los estudios, mientras que el francés les permitía cierta autonomía y posibilidades de lectura del catecismo u otros libros religiosos. Ambos aprendizajes se desarrollaban con un procedimiento muy preciso y siempre según los grados de conocimiento de los alumnos. Finalmente, la enseñanza de la urbanidad llegaba cuando los niños sabían leer en francés y latín y pasaban a la escritura. El objetivo era, siguiendo *Las Reglas de cortesía y de urbanidad cristiana para uso de las escuelas cristianas*, escrito por La Salle, socializar a los niños en las prácticas de modestia y de respeto para con el prójimo. Esta obra de La Salle estaba dirigida a las clases populares. El modelo podemos encontrarlo en toda la literatura de civilidad, como ha estudiado Norbert Elias⁹.

Todo este conjunto de prácticas escolares configuran una determinada cultura escolar con sus normas, sus contenidos de enseñanza, las conductas que deben aprenderse y transmitirse, los comportamientos en el aula, las funciones del profesorado, etc. orientados por un determinado objetivo de socialización en la formación cristiana. La fuerza de esta cultura escolar se irá transmitiendo no solamente dentro de las escuelas cristianas, sino que lograrían, debido a su eficacia, ser un modelo escolar para otros tipos de escuela, públicas y privadas. De ahí que muchos historiadores de la educación detecten ciertas influencias del modelo lasaliano en la escuela tradicional.

3.- El patrimonio Histórico Educativo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España: El Museo de la Estrella

A lo largo de sus más de 100 años de presencia en España, los Hermanos de las Escuelas Cristianas han ido acumulando un importante patrimonio, parte de ese material tangible está expuesto en cinco lugares distintos: La Estrella (La Rioja), Bujedo (Burgos), Teruel, Paterna (Valencia) y Almería, con objetivos y materiales diferentes. En esta colaboración sólo nos vamos a referir al primero de ello, por ser el que tiene unas características más cercanas a un museo escolar¹⁰.

El museo está situado en el convento de La Estrella, en San Asensio (La Rioja) y se puede acceder al mismo a través de visitas concertadas. En él se ha ido acumulando material

⁹ Elías, Norbert: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1998 o Elías, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1988.

¹⁰ Queremos agradecer al Hermano Martin Lasa habernos dedicado largo tiempo y facilitado el acceso a dicho museo.

sin clasificar, procedente de los centros que, por diversas razones, han cerrado sus puertas. Por lo tanto, el material es muy variado y de calidad diversa, ya que podemos encontrar desde textos antiguos hasta banderines, camisetas, pins, etc. de los diversos centros de La Salle. En este sentido, no cabe pensar en que los criterios que se están utilizando para la sistematización del material sean de orden museístico, sino más bien de clasificación interna.

A la vista de las salas de las que dispone el museo puede apreciarse que el criterio básico es el intrahistórico de la propia congregación. De alguna manera, lo que se pretende es exponer la evolución seguida en España por La Salle, resaltando la obra y las aportaciones de los Hermanos más insignes, las referencias y textos del propio fundador y, finalmente, un museo que, a nuestra forma de ver, puede entenderse como un museo escolar. Es decir, el patrimonio escolar está integrado en una visión más amplia de evolución de la Congregación.

El museo está organizado en tres grandes salas. La primera de ellas está dedicada al fundador, san Juan Bautista de La Salle, y lleva su nombre. En ella podemos encontrar biografías del fundador en 30 idiomas, escritos de san Juan Bautista de La Salle, relicarios, iconografía y música lasaliana, así como escritos clásicos dentro de la historiografía lasaliana y otro material religioso. Por lo que se refiere al aspecto educativo, nos interesa resaltar la permanencia e insistencia de una iconografía canónica del fundador. En este sentido, su imagen aparece constantemente rodeada de dos niños, en una primera etapa, y de un niño y una niña en una segunda. Esta imaginería es clásica, pues incluso en la Basílica de San Pedro de Roma, podemos encontrar esta misma figura, junto a otros santos que tienen gran relevancia en el devocionario cristiano. Asimismo, en esta primera sala se recoge un signo de identidad fundamental para los Hermanos de La Salle, su indumentaria (sombbrero, capa y babero), que los caracterizó y distinguió durante muchos años. No hace falta recordar que, a diferencia de otras congregaciones religiosas, los Hermanos no son sacerdotes y que dicha indumentaria pretendía, en sus orígenes, diferenciarlos del clero. Hay que señalar que los Hermanos de La Salle, además de los tres votos clásicos (obediencia, pobreza y castidad), hacían un cuarto referente a su dedicación a la educación cristiana.

La segunda sala es la que tiene un mayor atractivo desde el punto de vista educativo. Bajo el título de “Centros de La Salle” podemos encontrar actualidad y novedades lasalianas, la organización de los sectores en España y Portugal (antiguamente distritos); una pequeña biblioteca; publicaciones colegiales; recuerdos lasalianos y algunos elementos componentes de un aula lasaliana. En este sentido, y por clasificar este patrimonio escolar, nos parece pertinente ordenar dicho material de acuerdo con lo que son propiamente los “enseres escolares”, muchos de los cuales apenas se diferencian de los de cualquier otro centro de la

misma época, pero hay algunos objetos que, a nuestro entender, subrayan una seña de identidad de la pedagogía lasaliana, nos referimos a la campanilla, la chasca, el regaliz y los vales de conducta. Todos estos objetos están unidos a la disciplina y a la emulación de la pedagogía lasaliana. La campanilla era utilizada en clase tanto para mantener el orden y silencio, como para recordar “la presencia de Dios” en el aula. Así, cuando el Hermano la hacía sonar los alumnos debían de trasladar su pensamiento a Dios. La chasca (ver ilustración 2) era utilizada como una herramienta para ayudar al seguimiento de la lectura en voz alta en clase, de manera que, al emitir un sonido característico, el alumno que estaba realizando la lectura la finalizaba y pasaba al siguiente. En este mismo apartado podemos encontrar una buena colección de libros de texto de la editorial Bruño, editora hasta hace poco tiempo de un importante número de textos escolares que ha sido utilizada no sólo en los centros de la congregación sino en otros muchos, tanto públicos como privados (en La Estrella no hay series completas de libros escolares, que se encuentran en el centro de Bujedo, sino ejemplares que abarcan diversos niveles de la enseñanza, especialmente de la etapa franquista.). Asimismo se recogen una serie de diplomas y certificados de buena conducta y rendimiento escolar y un buen número de cuadernos y láminas escolares. En cuanto a la colección de cuadernos escolares, pertenecen en su mayor parte a los años centrales del franquismo y, en general, se trata de cuadernos de vacaciones en los que los Hermanos organizaban toda la actividad que debían realizar, de manera pormenorizada, durante el verano. En ellos puede observarse la disciplina y fiel cumplimiento por parte del alumnado de todo tipo de actividades de aprendizaje, bien sea en relación con las matemáticas, literatura, y otras materias. En estos cuadernos (ver ilustración 3) se insiste mucho en los deberes religiosos que debían cumplir los alumnos durante el periodo estival, marcando las fiestas religiosas (25 de julio y 15 de agosto) y patrióticas (18 de julio). De gran valor es la colección de láminas y dibujos, tanto técnicos como artísticos, proveniente de San Martín de Loinaz (Beasain – Gipuzkoa), en la que se observan los meritorios trabajos del alumnado y la precisión en la ejecución de los mismos.



Ilustración 3.- Cuaderno de verano

La tercera sala se denomina “Hermanos de La Salle” y en ella podemos encontrar información y material sobre los Hermanos santos, beatos y mártires, también se recoge material sobre las misiones lasalianas, La Salle en el mundo, La Salle en la ARLEP (Agrupación Lasaliana de España y Portugal), Santa María de la Estrella (San Asensio), los Hermanos fallecidos en el sector Bilbao, publicaciones, asociados, bienhechores, afiliados y antiguos alumnos. Es, con diferencia, la sala que ocupa mayor espacio, pues trata de ser un homenaje al trabajo de los Hermanos en diversos niveles de la actividad social y religiosa. El mérito pedagógico de esta sala podemos encontrarlo en las aportaciones que algunos Hermanos han hecho al campo de la educación pero, sobre todo, trata de afianzar una memoria que permita identificar aquellas obras más características del pensamiento lasaliano. Por lo tanto, se trata de una historia interna de la propia congregación a fin de señalar los hitos más reseñables de su propia evolución en España y, más en concreto, en el distrito de Bilbao.

4.- Conclusiones

Los Hermanos de La Salle han demostrado, a lo largo de la historia, un alto grado de sensibilidad por preservar el patrimonio material de sus centros escolares. El caso de Santa María de La Estrella es paradigmático pues, aprovechando las donaciones y custodia del material de los centros escolares proveniente de diversos distritos ARLEP, han logrado

constituir un centro que actúa como museo en el que se muestra un variado y amplio fondo de diverso material. Como hemos podido ver, este material está clasificado con unos criterios propios de los directores de ese centro, pero que, en términos de utilidad histórico-pedagógica, son importantes, en cuanto nos permite observar diversos aspectos, tanto de la cultura material de las escuelas de La Salle, como elementos que nos sirven para analizar asimismo la cultura inmaterial.

A través del análisis del material depositado y expuesto en dicho museo, hemos podido constatar que esos objetos son susceptibles de contrastar y confirmar las ideas pedagógicas de La Salle, como hemos señalado en el apartado relativo a la pedagogía lasaliana. En este sentido, es de resaltar como objetos como la chasca, nos están indicando un material cuyo uso tenía que ver con la necesaria observancia del silencio o la continuidad en la lectura, tan característicos en los métodos pedagógicos de La Salle.

En cuanto a materiales concretos, hemos procedido a una sistematización del mismo, con un criterio acorde con la pedagogía lasaliana. De esta manera, dicho material ha sido sometido a una categorización a fin de poder dilucidar la pertenencia o correspondencia con los planteamientos pedagógicos. Al igual lo mismo que decíamos de la chasca, se puede decir de la campanilla que pretendía recordar la presencia de Dios en el aula, los libros escolares, los trabajos de los alumnos o todo el sistema de premios característicos de la pedagogía lasaliana. Este tipo de acercamiento al patrimonio educativo es pertinente, en cuanto que nos permite avanza o plasmar las ideas pedagógicas de La Salle en su materialidad.

Al margen de todo esto, algunos de estos objetos materiales, también pueden fundamentar el conocimiento de cierta identidad que está resultando, en los últimos tiempos, como un sello de garantía y visibilidad de la identidad lasaliana. La gran cantidad de llaveros, camisetas, gorras, banderas, pines, etc. recogidos en el centro, son un buen indicador de la preocupación por preservar la identidad lasaliana. A lo largo del tiempo, hemos podido observar como este tipo de material ha ido depurándose, de manera que la estrella amarilla de cinco puntas sobre fondo azul, se ha convertido, en la actualidad, en la seña de identidad más destacable de La Salle. En cambio, hasta hace no más de una década, este signo lo compartía con otros más tradicionales, como es el caso de los tres baberos, significando la comunidad posible mínima de tres hermanos o la figura de San Juan Bautista de La Salle rodeado de niños a los que está enseñando la lectura, que ha ido perdiendo actualidad frente a la “marca” La Salle y la estrella amarilla.

Paulí Dávila Balsera

Catedrático de Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Su línea de investigación está centrada en la historia de la educación en el País Vasco sobre la cual ha publicado diversos libros y artículos científicos relativos a la formación profesional, a los procesos de alfabetización, la política educativa, el magisterio, el curriculum vasco, etc. En los últimos años ha dedicado su atención al estudio de los derechos de los niños y niñas desde la perspectiva histórica y comparada, resaltando el valor educativo de dichos derechos. Es el investigador principal del Grupo de Estudios Históricos y Comparados en Educación – Garaian de la Universidad del País Vasco UPV/EHU.

Dirección postal:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Avda. de Tolosa, 70 – Apto. 1249

20080 Donostia-San Sebastián

Teléfono: 943 015595

Correo electrónico: pauli.davila@ehu.es

Luis M^a Naya Garmendia

Profesor titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, donde imparte Educación Comparada. Ha sido secretario de la Sociedad Española de Educación Comparada de 2002 a 2006 y presidente del X Congreso Nacional de Educación Comparada. Es coordinador de la Unidad de Formación e Investigación “Educación, Cultura y Sociedad”, de la Universidad del País Vasco UPV/EHU. Ha publicado y coordinado diversos libros y artículos, entre los que destacan “Derechos de la infancia y educación inclusiva en América Latina” (Buenos Aires, Granica)” y “La Educación y los Derechos Humanos”

Dirección postal:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Avda. de Tolosa, 70 – Apto. 1249

20080 Donostia-San Sebastián

Teléfono: 943 015601

Correo electrónico: luisma.naya@ehu.es